

DECADENCIA DE LA MÚSICA CRISTIANA ACTUAL Y SU IMPACTO EN LA VIDA ESPIRITUAL DEL CREYENTE

Fernando Raúl Arce Chafoya

frach20@gmail.com

Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador

Resumen

En el presente artículo se analiza la música cristiana y los cambios que ha tenido a lo largo del tiempo, desde la época dorada de la himnología hebreo-bíblica hasta la época contemporánea, su decadencia en términos de contenido lírico y musical, la influencia espiritual y la experiencia a partir de la teología y la música como elementos claves para la realización de nuevas composiciones cristianas que transmitan un mensaje de amor, paz, esperanza y consuelo para la iglesia de nuestros días.

Palabras clave: Música cristiana, composición, himnología, Salmos, Biblia y teología, El Salvador.

Introducción

La música es un elemento artístico esencial en toda sociedad, que se expresa de distintas formas dependiendo de la cultura. Esta

ha tenido desde la antigüedad un lugar privilegiado dentro de distintos círculos sociales, logrando evolucionar con ellos, tomando ventaja de las innovaciones tecnológicas que se han hecho en los distintos períodos de la historia, hasta convertirse en lo que hoy es y lo que representa para cada persona en particular.

Asímismo, la música dentro de los círculos cristianos de fe, desde sus inicios, ha sido parte fundamental del desarrollo de su liturgia. Es utilizada en diferentes momentos de alabanza y adoración que se desarrollan en las festividades cúllicas de las iglesias desde hace años, modernizando su estilo con el paso del tiempo. Sin embargo, en la actualidad la música cristiana ha perdido calidad tanto técnica como lírica, puesto que las composiciones más recientes han simplificado dichos aspectos, generando un declive

en la misma, comparada con la riqueza que tenía en épocas anteriores. Contar con una nueva y mejor tecnología, ha beneficiado la calidad sonora de las producciones, pero no ha sido sinónimo de calidad con respecto a contenido, es por ello que surge una necesidad de volver a las raíces bíblicas que abonen, influencien e inspiren nuevas composiciones musicales cristianas que funcionen como alimento espiritual del creyente.

Himnología hebrea-bíblica

En el Antiguo Testamento hay una variedad de géneros literarios, entre los cuales muchos de ellos son referentes a composiciones himnicas que ayudaron a marcar la fe de un pueblo en las diferentes etapas de su historia. En ese sentido, la cantidad de poesía escrita (la cual es muy amplia), sirve como instrumento motivador para que el creyente continúe depositando su fe en el Dios del cual hablan dichos cantos, y alabando su nombre por su accionar a lo largo del tiempo.

Siendo el libro de los Salmos la colección más completa e importante en materia himnológica, es imperativo clasificar los diferentes géneros literarios que contiene para saber cómo estos pueden ayudar al compositor contemporáneo a escribir letras ricas en contenido bíblico y teológico que respondan a las necesidades de los tiempos presentes, así como alaben a Dios por su acción en dichos tiempos. Para ello se utilizan los aportes y clasificaciones de algunos especialistas en la materia, por ejemplo:

Valmor Da Silva y su perspectiva latinoamericana de la himnología hebreo-bíblica.

Da Silva (2003), basándose en los aportes de Hermann Gunkel, a quien considera el pionero en esta investigación, plantea que los géneros literarios se definen como conjuntos de piezas literarias, con rasgos tipológicos comunes, los cuales se clasifican según tres criterios: 1) Forma: esto es el modo de escribir según los recursos que se han usado para ello en vocabulario, metáforas, expresiones, imágenes, estilo, organización, entre otros; 2) Contexto vital o *Sitz im Leben*: o sea, lo que el texto refleje como situación concreta, social o histórica; 3) Contenido: lo cual se refiere a los pensamientos y sentimientos expresados en el texto, conforme al tema que se está desarrollando, formando una unidad de sentido.

Da Silva clasifica los salmos en catorce estilos distintos, agrupados en cinco categorías:

- a. Himnos: divididos en Himnos de Alabanza, Salmos de la Realiza del Señor y Cánticos de Sion.
- b. Salmos Individuales: divididos en Súplica Individual, Acción de Gracias Individual y Confianza Individual.
- c. Salmos Colectivos: divididos en Súplica Colectiva, Acción de Gracias Colectiva y Confianza Colectiva.

- d. Salmos Reales: ven al rey como el portador de la voz de Dios para traer la justicia al pueblo, defendiendo especialmente a los débiles y marginados.
- a. Salmos Didácticos: divididos en Liturgias, Exhortaciones Proféticas, Salmos Históricos y Sapienciales.

▪ **Perspectiva de Mathieu Collin**

Collin (1997) considera que Günkel fue el precursor del estudio de los textos de salterio. Él plantea que, para Günkel, este género se define en función de las «formas» de lenguaje a las que recurre, por ende, se necesita reconstruir las situaciones comunitarias que ejercieron influencia en la transmisión de dichas formas. Esto conduce a clasificar este tipo de textos en tres grandes géneros:

- a. Himnos: Este género realiza una invitación abierta a alabar a Dios, desarrollando en su escrito los motivos por los cuales alaba las virtudes divinas de Dios y sus actos maravillosos realizados la historia de su pueblo y en la naturaleza.
- a. Súplicas: Por lo general, empiezan invocando la figura de Dios, acto acompañado de una oración, una llamada de socorro o una profesión de confianza. El texto pretende describir la triste realidad del suplicante, mos-

trando arrepentimiento con el propósito de conmovier a Dios. Pueden ser individuales o colectivos.

- a. Acciones de Gracias: El pueblo o quien dirige la oración, alaban a Dios por haber escuchado su clamor y por extender su mano a favor de ellos, concediéndoles algún beneficio.

▪ **Los géneros literarios del salterio según Mariana Mannati**

La perspectiva de Mannati (1982) ofrece una lista más extensa de los géneros literarios encontrados en los salmos. La autora dice que el salterio está organizado según su estructura, que responde a diferentes momentos o fases de la liturgia hebrea. Es según esta estructura que ella distingue los diferentes géneros literarios en súplicas, himnos, acción de gracias, liturgias centradas en un oráculo, salmos reales, salmos del reino, cánticos de Sion, salmos de peregrinación, salmos graduales, peticiones de bendición, salmos del ritual de la alianza, salmos de exhortación profética contra los impíos, y salmos del siervo de Yahvé.

Decadencia técnico-lírica de la música cristiana actual

El proceso de declive al cual se ha sometido la música cristiana evangélica a lo largo de los años se remonta desde los principios

de la misma, en los que gozó una gran cantidad de años de alta calidad, al que luego las innovaciones tecnológicas ayudarían a reforzar; pero, actualmente, se ha reducido a elementos más simples y carentes de riqueza lírica y musical, que podrían ayudar a la congregación a conectarse mejor con lo que se está cantando, especialmente, en el contexto latinoamericano. Mitchell (2019) detalla el proceso evolutivo que la música ha tenido a lo largo de la Biblia, así como también en tiempos posteriores, hasta llegar al tiempo actual.

▪ **La música en el Antiguo Testamento**

La música es referenciada una gran cantidad de veces en el texto bíblico, ya que tenía un lugar muy importante en la vida de los pueblos y sus culturas, como fue el caso particular de Israel, en el que la música estaba presente en casi todas sus actividades. Una mención al arpa y la flauta representa la referencia más antigua que se registra acerca de la música, en la lista de los descendientes de Caín en Génesis 4: 20-21.

En otros lugares del texto, se hace mención a la música como cantos antiguos que tuvieron lugar en eventos específicos tales como la victoria de los enemigos (Ex 15: 1-18; Jue 5: 1-31), o un ritual realizado junto al pozo en Nm 21: 17-18; también hay referencias a la música compuesta no solo por instru-

mentos musicales y canto, sino acompañada por la danza (Ex 15: 20-21).

La música se adecuaba a una gran variedad de contextos, tales como trompetas sonando durante la toma de Jericó (Jos 6), como estímulo para evocar estados de éxtasis propicios para profetizar (2 R 3. 15), también, en como David la utilizó para calmar el espíritu atribulado del rey Saúl (1 Sam 16: 14-23) y como símbolo de festejo ante una victoria importante, como fue el caso de cuando Goliat es derrotado (1 Sam 18: 6-7).

Ya sean grandes o pequeñas las festividades, celebraciones u otros tipos de acciones realizadas, casi siempre la música estaba presente de diferentes maneras. Así mismo, esta evolucionó conforme Israel iba evolucionando también. La música se volvió más compleja e institucionalizada a medida que Israel se convertía en una sociedad más urbana.

En los diferentes cultos realizados en Jerusalén, la música estaba presente, tal como fue el caso de la instalación del arca en dicha ciudad, había un cuerpo oficial de músicos y cantantes que se encargaban de dirigir la adoración de dicha celebración (1 Cr 16: 4-7; 39-42). La adoración en el templo de Jerusalén era un momento especial en el que la música tomaba gran protagonismo, especialmente, con los salmos que se entonaban los cuales podían variar bastante, dependiendo del tipo de situación o celebración a realizarse.

En las peregrinaciones, los cantos entonados (propicios al momento, como los llamados «cantos de subidas», encontrados en los Salmos 120 al 134) eran fundamentales. Esto representaba un gran impacto y gozo para los israelitas, pues participar en este tipo de celebraciones era algo muy importante para ellos. Eran eventos muy atractivos y de gran importancia simbólica, así como el sonido de las trompetas representaba la majestad, poder y autoridad de Dios mismo.

Con el paso del tiempo, la profesión de músico era un oficio formal, se contrataban a profesionales para formar parte de coros y orquestas, servir en el palacio, templos y lugares sagrados; para diferentes actividades, tal como lo expresa el libro de Amós. Sin embargo, hay un dato a tomar en cuenta (trasciende la barrera del templo, pues es un elemento aplicable tanto al hoy como al mañana), la calidad de los músicos no era sinónimo de que la música fuera del agrado de Dios y, por ende, que recibiera su aceptación. Amós predicaba contra la injusticia de la sociedad de Betel, en el que el mensaje de Dios para los encargados de la adoración fue muy claro, pues mostraba desprecio contra las fiestas religiosas celebradas, y la música representaba un ruido molesto para Dios (Am 5: 21-23). Debido a que la vida y las acciones de los que ofrecían ese culto no era agradable a Dios.

▪ La música en el Nuevo Testamento

Al tratarse de una sociedad muy diferente, dominada por el imperio grecorromano, el pueblo debía someterse a una gran cantidad de directrices, dentro de las cuales había muchas estipulaciones y restricciones acerca de la música y la danza en lugares públicos para celebraciones del sábado. Textos en Mateo y Lucas evidencian cómo el uso de instrumentos estaba limitado a la flauta y danza, y en algunos casos, se daban en festividades infantiles.

En la sinagoga, la música se limitaba a ser utilizada como ayuda emocional e instrumento en la enseñanza para el mantenimiento de la fe judía y su estilo de vida. Ya no existían coros del templo y la música instrumental estaba prohibida dentro de la sinagoga. Además, las lecturas, las oraciones y salmos se recitaban de forma semejante a letanías, y el texto era cantado en una sola nota, con simples variaciones melódicas para indicar la estructura gramatical. Probablemente lo que Ef 5: 19 relata acerca de entonar salmos, himnos y cantos, por parte de los primeros cristianos, es una adaptación a su propio culto de lo que conocían acerca de la música y la forma en que esta se utilizaba.

La utilización de elementos de la sinagoga en el culto cristiano sin duda ayudó mucho a varios creyentes para identificarse con esta forma de celebración, muchos de ellos se

congregaban en la sinagoga local y seguramente estaban familiarizados con esta forma de culto. Aparte de los himnos que ya conocían, se añadían otros cantos que expresaban su nueva fe en Jesús. El *Magnificat* (Lc 1: 46- 55), el *Benedictus* (Lc 1: 68-79), el *Nunc Dimittis* (Lc 2: 29-32), son ejemplos de cantos primitivos encontrados en el Nuevo Testamento.

Las influencias musicales de otros lugares en los que la iglesia crecía también abonaron a la evolución de la música de los creyentes. Aunque la música instrumental y la danza eran asociadas por algunos a religiones paganas, la inmoralidad, espectáculos en el coliseo romano, entre otras cosas. Sin embargo, en los siglos subsecuentes la música cristiana ha ido adaptando diversos elementos de todo lugar al cual ha llegado, abonando a las propias expresiones que estos han creado. Hoy en día continúa siendo un proceso evolutivo en el cual siempre se discutirá cuál es la mejor forma de alabar a Dios por medio de cantos y transmitir el mensaje de su Palabra.

▪ **La música en la Reforma Protestante**

Al surgir un nuevo modelo de iglesia por parte de Lutero, si bien estaba basado en la iglesia católica, tenía que ser muy distinta a esta en muchas áreas. Esto trajo consigo nuevos modelos de música para la iglesia. Siendo Lutero mismo un compositor

(Brevísima Historia de la Música en el Culto Cristiano, s.f.), recupera para sus servicios el canto congregacional y compone nuevos cantos para ser utilizados en dichos cultos, siendo «Castillo Fuerte Es Nuestro Dios» el más famoso de ellos.

Existieron más compositores en este período, pero uno de los más destacables fue el músico alemán Johann Sebastian Bach, considerado uno de los mayores genios musicales de todos los tiempos. Sus obras abarcan gran cantidad de géneros, pero muchas están dedicadas a lo sacro. El estilo único de Bach lograba demostrar en sus composiciones la inmensa complejidad y riqueza musical que tenían, al mismo tiempo, eran accesibles para cualquier persona. Se registran más de cuatrocientas cantatas utilizadas para el culto.

Otro de los compositores más famosos de la época fue Georg Friedrich Händel, quien fue el creador del muy célebre y conocido oratorio «El Mesías», obra compuesta en Londres, en un lapso de apenas tres semanas, el cual habla acerca de la vida de Jesús, pero se asocia mayormente con su natividad. Entre los 26 oratorios más famosos compuestos por Händel también se encuentran: «El Trionfo Del Tempo E Del Disinganno», «La Resurrezione», «Esther», «Israel in Egypt», «Josua», entre otros.

▪ **Himnología en tiempos de John y Charles Wesley**

Tim y Lynn Anderson (2019) comentan que los hermanos Wesley son recordados por el gran impacto que tuvieron como evangelistas, sirviendo como agentes de cambios sociales muy importantes en su tiempo, los cuales, si bien son conocidos por ser los fundadores del movimiento «metodista», también fueron escritores de una basta cantidad de himnos que, hasta el día de hoy, aún resuenan en muchas iglesias.

Ellos viajaron por casi dos décadas constantemente predicando el evangelio a lo largo y ancho de Inglaterra, enfrentando todo tipo de oposición, siendo los cantos que compusieron pieza clave para la extensión de su mensaje evangelista, puesto que, por medio de ellos y su enseñanza hacia la gente, lograron instruir a miles de discípulos que continuarían con sus enseñanzas. El mensaje predicado y cantado de ambos marcaría una época que llevaría consigo un mover muy grande por la composición de himnos que servirían de pilar para muchas iglesias a lo largo de los años. Llegarían a publicar más de 56 volúmenes de sus himnos, siendo Charles Wesley quién más escribiría.

Gracias a esta influencia, la participación de la congregación a la hora de cantar experimentó un avivamiento. En aquella época, la música de adoración en las igle-

sias se limitaba a ser entonada por cantantes profesionales, entrenados en la materia, mientras la congregación solo entonaba algunos pocos salmos de canto llano. Por otro lado, en las capillas del movimiento metodista, todos los creyentes tenían himnarios de los hermanos Wesley, lo cual hacía que fuera común que muchos de esos himnos contaran con hasta 20 estrofas distintas para poder expresar correctamente aspectos doctrinales.

La carga teológica de dichos himnos era notoria. Los hermanos Wesley escribieron himnos de rico contenido bíblico y doctrinal, los cuales estaban acompañados por composiciones musicales sencillas y agradables. Además, John y Charles buscaban la participación de la congregación en el canto de los himnos, para ellos era parte fundamental de la adoración y enseñanza, puesto que siempre tenían correlación con lo que el mensaje que sus predicabas dictaba.

Asímismo, cabe mencionar a Isaac Watts, un contemporáneo escritor de una gran cantidad de himnos que se siguen cantando a la fecha. Siendo hijo de fieles creyentes fue instruido en la Palabra de Dios y, desde muy niño, mostraba un don excepcional para la poesía, llegando al punto de expresar sus pensamientos en prosas, lo que luego le serviría para sus composiciones.

Puesto que en su época el canto en las iglesias se limitaba especialmente a los Salmos, el sentir de Watts era de que muchas de las enseñanzas del Nuevo Testamento y de la fe en Jesucristo se dejaban de lado a causa de ello. Su hermano le motivaba a publicar sus himnos, consideraba que la gente necesitaba leer lo que su pluma escribía para avivar a la gente que se encontraba en una moribunda situación. Algunas de sus obras más conocidas son «Al mundo paz», «Al trono majestuoso», «Dominará Jesús el rey», «Soy yo soldado de Jesús», «Cantad alegres al Señor», entre otros.

- **El canto congregacional contemporáneo**

Según Kauflin (2007), la explosión del famoso avivamiento pentecostal en la calle Azuza, trajo consigo un despertar espontáneo de los dones espirituales, para los cuales la música siempre estuvo presente. Un despertar emocional influenciado por este acontecimiento requirió que la música cristiana evangélica estuviera a la vanguardia de dicha época. Surgieron muchas empresas dedicadas a la publicación y edición de música cristiana, las cuales comenzaban a producir colecciones de cantos ligeros y comerciales, logrando que la empresa discográfica dominara en gran parte lo que se cantaba en las iglesias. Esto trajo consigo una notoria disminución del contenido teológico y

el énfasis recayó en el entretenimiento y el juego de emociones que suscitaban dichos cantos nuevos.

Así, las comunicaciones comenzaban a influenciar en gran medida a la iglesia y sus objetivos, los líderes buscaban ser relevantes en la religión y en la música. El mercado religioso comenzaba a demostrar que la música cristiana podía ser utilizada tanto para expandir el evangelio y servir a la iglesia, como para fomentar empresas rentables.

Sin embargo, a finales de los años sesenta, al experimentar una crisis tanto de la cultura como de la iglesia, el surgimiento de un grupo denominado *Jesus Movement* lograba que cientos de jóvenes se convirtieran al cristianismo, logrando grandes resultados musicales y de gran cobertura. Todas las producciones de la época de dicho movimiento tenían una fórmula que se basaba en la brevedad de los mismos y su fácil manejo para la congregación, los cuales, generalmente, estaban saturados de las Escrituras (sea por una pequeña frase bíblica o por grandes porciones de la misma). Este movimiento suscitó lo que se llegaría a conocer como el «movimiento de adoración», que traería a los medios un mejor manejo de la música cristiana, logrando concentrar a la gente en actividades exclusivamente musicales, las cuales se llegaron a conocer como «conciertos cristianos».

Para la época de los ochenta y noventa, el surgimiento de agrupaciones cristianas de renombre, tales como *Integrity Music*, *Hosanna Music*, Ron Kenoly y, posteriormente, la iglesia *Hillsong*, utilizando un estilo más moderno, comenzaban a configurar el modelo de hacer música cristiana para las iglesias de habla inglesa (cuyos cantos serían luego traducidos a muchos idiomas para varias iglesias alrededor del mundo); mientras que para el habla hispana, nuevas versiones de cantos e himnos, con música más compleja, comenzarían a sonar en las iglesias, así como nuevas composiciones por agrupaciones y artistas tales como: Palabra en Acción, Marcos Witt, Marco Barrientos, Juan Carlos Alvarado, entre otros, en las cuales se notaba un énfasis muy estricto en la ejecución instrumental, puesto que la calidad técnico-musical de dichas composiciones era grande, así como sus letras marcaron a toda una generación que, a la fecha, recuerdan con mucho entusiasmo estos cantos.

La entrada del nuevo milenio trajo consigo muchos cambios en la música cristiana. Si bien algunos referentes del siglo pasado seguían sonando, reinventándose y adaptando su estilo a las demandas de la década, otros iban quedando atrás hasta ser olvidados y no reconocidos por las nuevas generaciones. Esto fue más notorio a inicios de la década de 2010, donde un estilo fuertemente marcado por la iglesia *Hillsong* y su ministerio de adoración, configurarían lo que posteriormente se conocería urbanamente como el

género *Worship*, donde el énfasis está en crear una atmósfera espiritual propicia para que el fluir de la adoración se desarrolle sin límites, a veces sin importar incluso aspectos logísticos o protocolarios.

La influencia de este ministerio fue tan grande que comenzarían a surgir nuevos ministerios con la misma configuración, intensificando el objetivo de generar un ambiente espiritual propicio para el derramamiento del Espíritu Santo en la vida de las personas en momentos de adoración. Entre los grandes referentes de este movimiento se encuentran *Jesus Culture*, *Leeland*, *Planetshakers*, *Bethel Music*, *Upperrroom*, entre otros, que no solo impactarían sus respectivas locaciones, sino que su influencia se propagaría a todos los países, puesto que dicho estilo sería copiado por iglesias de otras lenguas, traduciendo sus cantos o componiendo bajo las normas de esta tendencia.

▪ **El declive de la música cristiana en la época contemporánea**

Tal como lo plantea Kauflin (2007) la juventud sería grandemente alcanzada por esta música, haciendo de las iglesias que retoman este estilo fueran más atractivas para los creyentes, es notoria la simplificación que la música cristiana evangélica sufriría, tanto lírica como musicalmente, porque las composiciones se volverían mucho más sencillas y monótonas.

Por el lado técnico-musical, la riqueza alcanzada en los años 90 y principios del nuevo milenio se dejaría totalmente de lado, las progresiones y arreglos para esta nueva clase de música reducirían considerablemente su calidad y originalidad. Se volvió común que las mismas progresiones fueran utilizadas para una gran cantidad de canciones, donde, en algunos casos, hasta las melodías con las que estas serían compuestas serían copias de otras canciones cristianas y no cristianas.

La intención con la que se realizó esta nueva configuración es que las melodías fueran más manejables, atractivas y de fácil enseñanza hacia la congregación; sin embargo, en algunos casos, tenían una clara intención de suscitar mover emociones entre las personas y responder a los fines las iglesias tienen en particular.

Respecto al contenido lírico, en los últimos años, se ha hecho evidente como las mismas frases se repiten considerablemente en una misma canción, así como se copian entre canciones. Esto ha generado un doble efecto en la música cristiana: Por un lado, se ha producido un reduccionismo en las composiciones líricas, logrando que las canciones digan cada vez menos, aunque las canciones sean largas, puesto que repiten las mismas frases una y otra vez; y, por otro lado, se ha dejado de lado el contenido bíblico y teológico, donde la adoración, exaltación y la imagen de Dios mismo, no figuran tanto como el protagonista de las composiciones.

Este declive en la música cristiana se evidencia no solo en las propias composiciones (afectadas por el reduccionismo lírico-musical anteriormente explicado), sino también en la respuesta de los creyentes. Se le ha apostado tanto a la juventud como *target* mercadológico para este oleaje de nuevas producciones musicales cristianas que otros sectores de la población eclesial se han visto afectadas al no encontrar un punto de conexión o identificación con este tipo de música. Especialmente el sector de mayor edad ha tenido dificultades para aceptar este cambio musical. Si bien algunos de ellos lo han asimilado y aceptado gradualmente, otros aún no logran conectarse y explotar esta área tan esencial de la espiritualidad del creyente. El sentirse identificado con lo que se está cantando es crucial para poder adentrarse de lleno en un ambiente o momento de adoración hacia Dios.

De ahí que sea común el que los creyentes mayores realicen comentarios negativos acerca de la música actual, o que su actitud a la hora de adorar con dichos cantos sea de rechazo, de confusión o resignación hacia lo que están escuchando. Muchos de ellos añoran volver a entonar los himnos y cantos de antaño que tantas alegrías y momentos de adoración inolvidables les dieron. Es por eso que cada vez que escuchan un canto antiguo suelen regocijarse y cantarlo con mucha más pasión que un canto moderno.

Esto no significa que la congregación esté totalmente cerrada a escuchar nuevos cantos, pero no hay duda que para que logren conectar con ellos necesitan de un elemento espiritual, bíblico y teológico que les haga creer de corazón lo que están cantando, al punto de sentirse identificados por lo que las canciones dicen, llevándolos a expresar su adoración de forma genuina, sin impedimentos o limitantes. Si bien existen cantos modernos que reúnen estas características, lastimosamente no es la mayoría.

Asimismo, a los encargados de llevar dicho mensaje musical dentro de las iglesias locales les ha afectado este oleaje de música moderna. En su mayoría, los músicos que forman parte de ministerios de alabanza son conocidos, incluso en el ámbito secular, como gente disciplinada, aplicada, capaz, talentosa y habilidosa. Dicha reputación se la han ganado por la tradición musical que años anteriores les han dejado a las iglesias, donde la música era lo suficientemente compleja como para llevar a los músicos y cantantes ministros de alabanza a niveles más altos.

Actualmente, dichos ministros han caído en la mediocridad, el conformismo y la falta de disciplina, en gran parte, gracias a que la música moderna no les exige demasiado, por lo tanto, no es necesario realizar grandes esfuerzos en su desarrollo musical. Esto es un problema cada vez más frecuente y evidente, ya que estas nuevas generaciones de músicos

no están preparadas para los retos que la vida musical, en cualquier ámbito, les exige.

Es común ver la incapacidad y falta de raciocinio lógico-musical de un ministro de alabanza, acostumbrado a música cristiana moderna, ante la necesidad de ejecutar un canto antiguo con gran dificultad musical, lo cual lleva a reflexionar acerca de la importancia de preparar a estas generaciones para saber responder ante todo tipo de retos musicales dentro de sus iglesias respectivas.

De igual manera, ellos se acostumbran, no sólo en lo técnico, sino en lo lírico, a letras más simples y repetitivas, entre las cuales puede que haya algunas que ni siquiera edifiquen sus vidas, ni a la congregación a la cual le cantan. Y si esto se extiende a un deseo de querer realizar composiciones musicales propias, puede que las influencias les afecten, duplicando el estilo y patrones de lo que ya están acostumbrados a escuchar, creando música pobre, tanto en técnica como en contenido.

Acercamiento al quehacer bíblico y teológico en la música cristiana actual desde la experiencia como músico

A cada segmento de la congregación, en las diferentes iglesias locales, le afecta de forma distinta el contacto con este nuevo oleaje de música, sea este consciente de ello o

no. No todos asimilan este nuevo estilo de música cristiana del cual se ha hablado, es por ello que es necesario replantear lo que se está escribiendo, para poder edificar a la congregación, en lugar de producir contenido que tenga un efecto contraproducente. Según Adrienne Michelle Krone (2011) (citada por Rojas, 2020, p. 37) la música cristiana está definida por el contenido mismo de la música, dicho en otras palabras, existen dos tipos de música: música con letra acerca de Jesús, la vida cristiana y sus valores; y, por otro lado, música con letras que aborden cualquier otro tema, al que puede considerarse como «música secular».

Ahora bien, la alabanza y adoración es un conjunto fundamental en la espiritualidad del creyente, por ende, el arte musical que ayuda a desarrollar dicho conjunto debe responder a las necesidades, contexto, realidad y situación actual de la iglesia local, de forma integral, mostrando una respuesta o mensaje para cada sector de este, cargado de contenido bíblico que ministre y edifique sus vidas.

Por esto, la música cristiana debe distinguirse de cualquier tipo de música, al respecto Monique Ingalls afirma:

Una música caracterizada por letras y temas cristianos, creado por artistas cuya auto-identificación como cristianos es crucial para su imagen pública, mediatizada por compañías que se

identifican como cristianas (i.e. magazines, firmas publicitarias, estaciones de radio, y compañías de grabación que promueven valores cristianos) y que es escuchada y consumida, principalmente, por una audiencia que se identifica como cristiana. (Ingalls, 2014, p. 326)

En la iglesia latinoamericana hay un elemento en común a la hora de ejecutarse cantos antiguos, y es que son recibidas con mucho cariño y amor por parte de un gran sector de la población eclesial, especialmente, los de edad más avanzada. Si bien se identifican más con este tipo de música por ser de su época, el hecho de que ese tipo de músico cuente con una mayor cantidad de contenido bíblico, teológico y técnico-musical hace una gran diferencia en la experiencia espiritual de cada creyente, algo de lo cual tanto jóvenes como adultos mayores son testigos.

Este es un elemento que se debería tomar en cuenta a la hora, tanto de seleccionar los cantos que se entonarán en los diferentes servicios, como al escribir algo nuevo que retome las enseñanzas que la Biblia ofrece, siendo esta una gran fuente de inspiración e influencia a la hora de componer. La música siempre debe estar pensada en función del contexto y realidad en el que se ha de ejecutar, para que su mensaje de esperanza, liberación, consuelo y regocijo pueda penetrar profundamente en el corazón de aque-

llos que llegan buscando dichos momentos de alabanza y adoración para llenar sus vidas de alimento espiritual que pueda sustentarlos plenamente.

Para poder hacer un acercamiento bíblico y teológico del que se pueda partir para realizar nuevas y mejores composiciones, con el fin de hacer cumplir el propósito de la música cristiana, se deben tomar en cuenta los aspectos técnicos, sociales, espirituales y mercadológicos que conforman a la música como tal, los cuales están relacionados entre sí. Cuando en tiempos pasados, el nivel técnico de la música era evidente, ahora se ha producido un efecto minimalista en la misma que produce que las composiciones reduzcan su calidad y se produzcan en masa ante las demandas del mercado actual.

Al estar la música cristiana influenciada por la música secular de la época, se evidencia que con los cambios que la música en general ha tenido con el tiempo en las distintas sociedades y culturas, que constantemente están evolucionando, así ha sido el impacto en la música cristiana. Desde tiempos pasados en donde la sociedad y el mercado demandaban cierto nivel en la música, hasta el presente en donde el algoritmo musical se ha configurado para ser atractivo con base en patrones preestablecidos y repetitivos que capten la atención de las personas. Ese mismo fenómeno ha ocurrido en las iglesias,

es por ello que la música cristiana actual se asemeja tanto a la música secular. A medida que la sociedad cambia, así cambian los géneros musicales en todos los círculos en los que la música tiene presencia.

Esto se debe al elemento de la globalización, en 2018 Ingalls (citada por Rojas, 2020, p. 39) redefinió a esta música como un «repertorio mundial de canciones congregacionales cristianas modelado en los estilos más importante de música popular occidental». Esto deja ver no solo la influencia hacia la música cristiana, sino también, de la integración de todos los géneros musicales a la alabanza.

¿Qué hacer, entonces, para mantener la espiritualidad en la alabanza? Es aquí donde el elemento espiritual, estrechamente ligado con lo social, tiene presencia. Todo creyente busca experimentar su espiritualidad de forma única, al punto de sentir una llenura que le brinde paz, calma, consuelo, socorro en momentos de angustia y regocijo en su diario vivir, a pesar de las vicisitudes de la vida. El contar con un apoyo o sustento espiritual que ayude en el diario caminar del cristiano es fundamental y, siendo la música un instrumento capaz de suscitar distintas emociones en las personas, al punto de influenciar la mentalidad de las mismas, lo que este escuche y el mensaje que tenga debería ayudar a cumplir dicho objetivo.

Sin dicho sustento espiritual la gente se ve más expuesta a los ofrecimientos del mundo y es más fácil que busquen llenar sus vacíos de estas formas, especialmente los jóvenes que están en una constante búsqueda por plenitud. A causa de esto, muchas iglesias de hoy en día buscan adoptar el estilo de clubs sociales, con el énfasis en ser «divertidas» y no aburrir al oyente, sino transmitirle lo que este quiere escuchar para poder encontrar dicha plenitud.

El no aburrir al oyente, en vez de enseñarle, como se hacía con más frecuencia en la antigüedad (razón por la cual las iglesias eran consideradas más aburridas, puesto que buscaban ser fieles a su esencia y principios) está de moda, sobre todo, en los círculos de gente joven, y siendo ellos los principales compositores musicales de los tiempos actuales, no es raro que el producto final de sus composiciones carezca de profundidad y contenido espiritual que ministre la vida de las personas. Dicho contenido profundo se ha perdido en el intento de modernización de la iglesia, puesto que se ha secularizado en su intención de cristianizar elementos seculares con el fin de llegar a más personas, en particular, los jóvenes.

En este sentido, como afirma Rojas (2020, p. 40) se pueden clasificar en dos formas la música cristiana contemporánea:

- Contemporary Worship Music (música de adoración contemporánea) cuyo objetivo e intención es facilitar la adoración a Dios y es consumida con esa intención.
- Christian Contemporary Music (música cristiana contemporánea) cuyo objetivo es comunicar un mensaje cristiano y no facilitar la adoración a Dios, de tal manera que es consumida bajo esa premisa.

Además, existen muchos ejemplos de canciones antiguas cuyas letras son, literalmente, porciones del texto bíblico, lo cual ayuda a que los creyentes se aprendan de mejor forma la Palabra y, al mismo tiempo, sean ministradas por su mensaje. Hoy en día es más difícil encontrar ejemplos así, puesto que las letras hablan más de lo que el autor siente, lo que vive o lo que cree. El elemento de alabanza y adoración se ha visto relegado a un segundo plano, porque las letras no se enfocan en la exaltación a la figura de Dios. Este fenómeno se suele dar más en iglesias pentecostales, puesto que se enfocan mucho en las emociones en sus actos litúrgicos, donde el sentir individual es un elemento primordial de su expresión, el cual puede servir de inspiración para la realización de composiciones musicales enfocadas en dicho sentir.

Es necesario educar a los jóvenes en Biblia, puesto que actualmente estas generaciones desconocen mucho acerca de ella, al punto

de sorprenderse con facilidad al escuchar pasajes bíblicos muy famosos y conocidos que para ellos les resultan nuevos. Este desconocimiento, previamente mencionado, es un elemento que marca una diferencia entre lo que inspira la música actual y lo que inspiraba a la música más antigua, puesto que contaban con una gran carga bíblica y teológica.

Esto demuestra que el contenido bíblico y su mensaje deben ser un elemento fundamental dentro de lo que se canta en las iglesias, puesto que abona a la experiencia espiritual del creyente y le ministra por el poder de su mensaje, a causa de su elemento vivificador, consolador y liberador; además, de conectar a la persona con la divinidad, la lírica lo lleva a realizar una expresión genuina en alabanza, exaltación, adoración y devoción hacia Dios. Toda la nueva música cristiana que se piense componer debe contar con este elemento espiritual para que pueda cumplir su función.

Conclusiones

- El reto actual de la música cristiana involucra realizar esfuerzos arriesgados, por crear algo que salga de lo que la gente espera o predice que escuchará, que vaya más allá de las «formulas» que saben que funcionan, que sea un producto que salga del corazón, de un deseo genuino de comunicar un mensaje que ayudará al oyente a conectarse más con la divinidad, a servir de puente entre la persona y Dios, a la hora de alabar, adorar, exaltar, clamar, pedir o humillarse ante Él, así como para escuchar un mensaje contextual que lo revitalice, que le de esperanza y le permita reflexionar y replantear su fe, a partir de las verdades bíblicas que deben ser el principal componente de las líricas cristianas.
- Más allá de un género o estilo musical (que también es importante), con lo que más se conectará el oyente es con la letra, lo que él puede cantar, entonar, repetir y aprenderse, puesto que es el mensaje que la música pretende transmitir y es con lo que el receptor se identificará, a fin de sentir que su experiencia de fe también puede ser vivida a través de este medio artístico.
- Si bien no está mal que el ser humano relate sus experiencias personales, donde él se plantee como protagonista en una historia en la que Dios ha servido de intermediario en situaciones difíciles y en la que ha visto su mano actuar a su favor (tal y como lo hacen muchos salmos), debe

existir un balance donde la experiencia personal con Dios no suplante la alabanza y adoración que se ofrece a Él, así como el mensaje que alimente el alma y espíritu de quien escucha, enseñándole Biblia y teología, a partir de ese medio musical, que le ayude en su diario caminar y en su vida de fe.

- La cobertura del mensaje bíblico y teológico en las composiciones musicales cristianas es fundamental, es por ello por lo que un acercamiento a la misma es necesario para poder realizar una labor exitosa. Para ello se deben usar las diferentes herramientas exegéticas y hermenéuticas que la teología ofrece, para que el estudio y análisis de los textos bíblicos puedan interpretarse correctamente con el fin de que puedan ser transmitidos a través de la música.
- Hay muchos textos que pueden servir de inspiración para componer canciones desde la Biblia. En los evangelios se tiene el mensaje de la buena noticia, lo cual es un punto muy fuerte a utilizar a la hora de escribir una canción que pretenda dar a conocer el sacrificio y resurrección de Jesús, la salvación, el amor y la misericordia

de la figura de Dios como Padre; así como en los libros históricos se relata acerca de cómo Dios obró a favor de su pueblo en diferentes situaciones, en las cuales, si bien pasaron por dificultades, su Presencia no se apartó de ellos y los llevó al cumplimiento de las promesas; en el libro de los Salmos se encuentra poesía pura, dividida en muchos géneros, como ya se estudió, la cual puede servir de inspiración para componer acerca del favor de Dios en medio de pruebas, o expresiones de alabanza y exaltación cuyo enfoque sea levantar en alto el nombre de Dios, para que las personas que escuchen estos cantos, sea de forma individual o colectiva, puedan compartir un sentir de devoción y reverencia hacia Dios.

- Todo esto, acompañado de un alto nivel de ejecución, alcanzando la excelencia, como la misma Biblia lo enseña, para que la labor del compositor cristiano sea integral, completa y que logre transmitir el mensaje de parte de Dios que el mundo necesita escuchar, así como servir de puente artístico, para ser conectados con la divinidad y exaltar con libertad el nombre de Dios.

Referencias consultadas

- Anderson, T., & Anderson, L. (2019). Las Música de Hoy Comparada al Ejemplo de Charles Wesley. Recuperado en abril de 2020, de LOGOI Ministeries, Sitio Web: https://logoi.org/es/resource/la-musica-de-hoy-comparada-al-ejemplo-de-carlos-wesley/?_store=es
- Brevísima Historia de la Música en el Culto Cristiano IV. (s.f.). Recuperado en abril de 2020, de Iglesia Bautista Evangélica, Sitio Web: <https://iebsanse.wordpress.com/2010/07/10/brevisima-historia-de-la-musica-en-el-culto-cristiano-iv/>
- Guillermo Mitchell. (2019). Música en la Biblia. Recuperado en abril de 2020, de Vive la Biblia, Sitio web: <https://vivela-biblia.com/musica-en-la-biblia/>
- Valmor da Silva. (2003). Los Salmos como Literatura. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, No. 45, p. 3.
- Mariana Mannati. (1982). Orar con los Salmos. Navarra: Editorial Verbo Divino, p. 4-9.
- Matthie Collin. (1997). El Libro de los Salmos. Navarra: Editorial Verbo Divino, p. 33-34.
- Kauffman, B. (2007). La Historia de la Adoración: El Canto Congregacional en el Siglo XX. Recuperado en abril de 2020, de Entre cristianos, Sitio Web: <https://entrecristianos.com/la-historia-de-la-adoraciongregacional-el-canto-congregacional-en-el-siglo-xx/>